



Acta Universitaria

ISSN: 0188-6266

actauniversitaria@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

México

Lastra Barrios, Rosalía Susana; de la Rosa Albuquerque, Ayuzabet
Las Ciencias Humanas y el Paso de la Filogenia a la Ontogénesis
Acta Universitaria, vol. 16, núm. 1, enero-abril, 2006, pp. 29-39
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41616104>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las Ciencias Humanas y el Paso de la Filogenia a la Ontogénesis

Rosalía Susana Lastra Barrios* y Ayuzabet de la Rosa Albuquerque**

RESUMEN

El presente reporte es resultado de la labor de investigación realizada dentro del curso de Ciencias Humanas, impartido por el Dr. Alain Chanlat, de la Universidad de Montreal (HEC), auspiciado por el Doctorado en Estudios Organizacionales de UAM Iztapalapa-CONACYT. Su objetivo es “intentar dar respuesta desde un enfoque interdisciplinario a la pregunta ¿Qué es el humano? Se buscan los principios básicos de las ciencias humanas que permitan hacer un balance de lo que somos como especie (perspectiva filogénica) y como individuo único (perspectiva ontogénica). Esta doble perspectiva permite presentar, en un orden lógico, las dimensiones biológica, neurológica, lingüística, psicológica y social, mostrando las interacciones que existen entre ellas”. El contenido se basa en la ilación sintética de los principales postulados y nociones adyacentes a la parte de la obra revisada de cada autor presentado que, dentro de su propia perspectiva, contribuyen a responder la pregunta meta. El fin último es que el lector encuentre motivos para consultar las obras completas, apoyando esta síntesis con breves formulaciones críticas y propositivas.

ABSTRACT

This report is a summary of research carried out as part of the Human Sciences course taught by Prof. Alain Chanlat, of the Université de Montréal (HEC), in the Doctorate program in Organizational Studies, under the aegis of UAM Iztapalapa. Its objective is “to try to answer, from an interdisciplinary standpoint, the question: What is man? We try to establish the basic principles of human sciences necessary for an understanding of who we are as a species (phylogenical perspective) as well as unique individuals (ontogenical perspective). This double perspective allows us to present, in sequence, the biological, neurological, linguistic, psychological and social dimensions of the human being, and the ways in which these dimensions interact.” The content is a synthesis of the principal postulates and related ideas corresponding to the works of the authors that have been consulted, each of which represents its own contribution to the answer being sought. The ultimate goal is to provide the reader with reasons for reading these authors’ complete works; supporting this synthesis through brief critical formulations and proposals..

Recibido: 3 de Agosto de 2005
Aceptado: 5 de Diciembre de 2005

INTRODUCCIÓN

Palabras clave:

Ciencias humanas; Filogenia; Ontogénesis; Enfoque interdisciplinario; Evolución del ser humano.

Keywords:

Human sciences; Phylogeny; Ontogeny; Interdisciplinary focus; The human being's evolution.

Con la ciencia como remo, el humano ha ido navegando por el gran océano de la realidad, como quien dormita, a golpes de realidad y fantasía, queriendo permanecer siempre alerta. Enfrentado a la solaz individualidad, pero teniendo que atender la exigencia de su naturaleza relacional, aparece la oportunidad de navegar con más canoeros y lograr apresurar la marcha, pero sin claridad sobre a dónde llegar. Con toda su ciencia *in crecendo* y sus consecuentes artefactos, al *homo* le disgusta saber que –quizás–, sigue siendo un pobre canoero perdido, insatisfecho en cada margen que le alberga. A veces contento, avanza en el conocer, *cuasi* consciente de las limitaciones

* Unidad de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: lastra@quijote.ugto.mx

** Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Correo electrónico: ayuzabet@yahoo.com.mx.

impuestas por su ser. Intenta superar la situación, entrenarse, estudiarse, entenderse y a su mundo y respecto a éste, que ya incluye sus creaciones, algunas destructivas, incluso de aquello que le maravilla. ¡Vaya anatema, grande por concepción, pero confundido como un pequeño!

El hilo conductor de las lecturas que a continuación se presentan, pretende una epistemología sistemática, la cual principia trayendo a colación la debatida importancia del avance de las ciencias a partir de la multicitada -y a veces vilipendiada- interdisciplinariedad, enfrentada con otras inclinaciones, sean la yuxtaposición multidisciplinar y la visión transdisciplinar, vistas como “*una instancia científica capaz de imponer su autoridad a las disciplinas particulares*” o la triunfalista especialización (Gusdorf 1957: 41). Esta investigación apuesta por la primera, coincidiendo con la idea de que “*el especialista sabe cada vez más de un campo cada vez más pequeño..., en marcha hacia ese límite escatológico en que lo sabrá todo de nada*” (Gusdorf 1957: 37), así como con la inspirada idea de que “*...la túnica sin costuras de la ciencia unitaria parece desgarrada de forma irremediable, ...los especialistas, a pesar de su estrechez de miras, deben admitir que su disciplina, si es que existen en primer lugar en sí y por sí misma, existe también en la comunidad de las demás*” (Gusdorf 1957: 50). De aquí el compromiso intelectual de realizar un esfuerzo que relacione aspectos que han venido siendo enseñados de manera disociada en todas nuestras carreras, mas “*...la alerta es no querer avanzar sobreponiendo los significados de una disciplina a otras, anulando, oponiendo o multiplicándolos, pretendiendo un lenguaje unitario*” (Gusdorf 1957: 41).

Todo ejercicio intelectual debe iniciar con la conciencia de que el humano es por naturaleza pluridimensional, por lo cual no es deseable emprender acciones que lo fracturen, tal como lo practica la “*tecnocracia triunfante*” (Chanlat 1984: 4). Es crucial iniciar por demostrar que, al tiempo de emprender una Teoría de la Acción, es erróneo ignorar el estudio del mundo simbólico (realidad interior que delimita el mundo de los sujetos), aun en el quehacer material de las empresas (realidad exterior que delimita el mundo de los objetos). Valga la enunciación del listado de los principales modos de conocer, contenidos en la lectura de Chanlat (1984), como marco referencial al tiempo de disponer el espíritu y orientar el pensamiento en la aventura intelectual, reconociendo que la interdisciplinariedad no ha sido del todo la panacea, pues carga su propio pecado de sesgo hacia un mayor

interés por la ciencia, que por el propio ser humano. Así lo testimonian reportes de Amnistía Internacional (dic. 1990), en los cuales se muestra que existe gran despliegue científico en el uso del método interdisciplinario, pero para torturar -física, psicológica y socialmente-. El reto es redireccionarlo para mejorar la condición humana.

PARTE I

Enfoque biológico

Con la mortecina luz de interdisciplinariedad, tejiendo ciencias a la manera del telar, inicia el camino del estudioso que asume el reto de atreverse a vincular el horizonte biológico del humano, en búsqueda de nuevas potencialidades y/o limitaciones fisiológicas que expliquen su comportamiento, así como de más especificidades de su identidad en cada época evolutiva. Este primer segmento de autores, se centra en encontrar el papel que asume la filogenia para incrementar el entendimiento del presente y devenir estructural de la especie, hasta arribar a consideraciones sobre la capacidad de habla, como una de sus consecuencias más trascendentales.

Los estudios fósiles apuntan a que, en cualquiera de sus vertientes, sea como progresión del pez (Hass, 1987) o del Australopithecus con dimorfismo sexual (fósiles asociados a una estructura social poligama) (Piveteau 1972), atendiendo al modelo de reemplazo o al de continuidad (Lewin, 1986), el origen del humano converge en un impresionante trayecto que, todo parece indicar, nada garantiza no pueda llegar a involucionar ante eventual destrucción de su hábitat o por mutación genética, voluntaria o no. Sea de entre los peces, con el abandono de branquias y aletas (similar al proceso que sucede con el feto humano) -asumiendo que de los emergidos a tierra en épocas antídiluvianas, algunos regresaron al mar-, o sea del homínido, siendo quizás el único que desarrolló inteligencia para ya no dejarse comer -lo cual pudo ocasionar trastornos entre las especies que le seguían en la cadena alimenticia-, la conclusión de esas hipótesis es similar: en el origen, la adaptación al medio fue la clave de las principales características motrices e intelectuales del ser presente.

Surgen los criterios de *humanidad*¹ de este especial ser, único en estudiarse a sí mismo, al combinar un físico dotado con manos que disponen de dedo oponible (prensil) y postura bípeda, que libera espacio en el cráneo y permite el desarrollo del cerebro (neocórtex),

¹ Características que le son exclusivas.

con consecuentes funciones de pensamiento creativo, asociativo y emocional, permitiéndole ejecutar aquello cuyo principal límite es su imaginación. De algún animal a un ser racional ¿En qué le influye hoy ese trayecto? Imposible dejar de especular: ¿Será que el salto bio-fisiológico descrito, que cristalizó el habla y la escritura, suprimió el desarrollo de otras habilidades, como la telequinesia? Esa disertación resulta baladí, no siéndolo menos la de quienes piensan que la desgracia del delfín es tener tanta inteligencia, pero con tan inútiles aletas (Hass 1987:1), como si sólo valieran las realizaciones materiales, omitiendo que en el pensamiento es posible recrear universos enteros.

Enfoque neurológico

La búsqueda contemporánea de nuestras capacidades diferenciadas se está focalizando cada vez más en el estudio de la estructura y química de la célula, así como en sus funciones dentro de los hemisferios del cerebro. Las células aglutinadas con sustancias químicas neurotransmisoras de información (a manera de corriente eléctrica) y conexiones en espacios denominados *sinapsis*, integran sistemas que permiten las funciones motora, sensoria y creadora; ésta se asocia al sistema límbico, el cual apoyado en las otras dos funciones, aporta respuestas emocionales, de aprendizaje y de memoria (Smith 1981:144). Para elevar la inteligencia, la sinapsis depende en su reproducción, de las experiencias del individuo.

Es difícil dejar de sorprenderse ante las oportunidades que han ofrecido esos estudios aplicados a la manipulación humana y, en particular, el de los estímulos efectores (a nivel fisiológico) y los condicionamientos (a nivel psíquico), demostrados por etólogos y conductistas a través de reacciones somáticas. El gigantesco paso que proveyó a la humanidad del conocimiento de la actividad refleja condicionada, ha ampliado el campo de conocimiento sobre la percepción de nuestro organismo hacia el mundo exterior y sus posibilidades de acción, así como para su uso en mecanismos para excitar, inhibir y condicionar, al estilo de Pavlov (Colectivo 1957).

Si bien la sociología acepta que hay determinismo en el nivel conductual, no basta con quedarse allí. Tanto ya no se está totalmente determinado por el medio, como tampoco por los componentes fisiológicos. ¿Cómo conocer a partir de ello las complejidades de cada grupo humano? Gran parte de la clave está en el estudio de la genética. Las funciones del gen pueden ayudar a explicar desórdenes individuales y colectivos, ante alteraciones -inducidas o no- en la química orgánica o en la morfología neuronal; de ahí la preocupación por descubrir las claves de su construcción y

las trayectorias en la transmisión de la vida. El descubrimiento de cómo los seres vivos poseen cadenas de genoma únicos (sea la medusa que no ha mutado en millones de años, la mosca del vinagre casi nada, o algunas especies que desaparecieron y el *homo* que se adaptó), está permitiendo evidenciar las leyes de la evolución y la herencia, elevada plataforma para el estudio prospectivo de cada especie.

Ese retador descubrimiento y la eugenesia, excitán a los científicos ante el horizonte de más avances que nos emancipen de lo que a la naturaleza biológica toca, pero también infunden temor. La causa es que todo parece indicar que la enorme velocidad con que se avanza en ese conocimiento, dista respecto al actual magro desarrollo ético-reflexivo trascendental sobre la misión de la humanidad. Al poseer la clave de la vida ¿Quiénes harán qué y con qué responsabilidad a la evolución? Especulaciones como ésta deben ser incorporadas en los estudios de la sociedad y su caminata cultural, toda vez que al pender dicha amenaza, las preguntas y respuestas a los problemas colectivos ya nunca serán igual. Ha sido practicada la alteración de la química y estructura del cerebro, pero de ahí a consentir la intervención de la célula, el reto es exponencial. Todo parece tan avanzado, pero todo apenas empieza y nada está por acabar; medio vemos y otro tanto profetizamos, cualquier cosa puede pasar ante una intervención casual. La pregnancia de la literatura al respecto, hace imposible dejar de elucubrar sobre si existen sentimientos en los seres clonados y sus reacciones en sociedad. Vaya con los peligros de las ciencias al equidistar, justo en la relación incógnita entre el sistema nervioso y el medio social. ¿Qué nos mutará más, el estrés o la genética?

Hasta aquí lo leído obliga a razonar sobre la grandeza de la propia evolución en tránsito, pero también en lo fatuo del pensamiento de quienes creen que el humano todo lo puede, soberbio al esperar que su grandeza derive de sí mismo, sin avasallarse ante las manifiestas limitaciones que le impone su propia psico-biología. Embebidos en la reflexión de las posibilidades y debilidades de las funciones humanas respecto al entorno físico y social, ahora queda más claro que es obligación de todo científico seguir de cerca los avances de los "dioses genetistas": es tan craso que ellos hagan caso omiso de la dimensión social, así como que los científicos sociales sigan ignorando la biología. Para estimular de manera natural la interdisciplinariedad, queda poca duda sobre lo indispensable de ahondar en el estudio de la sinapsis y el sistema límbico, por ser donde radica la reproducción de las habilidades de pensamiento que permiten establecer las interconexiones entre ideas, en apariencia distantes.

Enfoque lingüístico

En la búsqueda de la identificación humana, toca hundir el remo por los meandros de las ciencias que analizan la producción lingüística, portadora de símbolos alusivos al poder, la ética y los valores, así como a sus modalidades, evocativas tanto de materialidades como de producciones espirituosas. Los autores que se presentan a continuación refieren la forma en que evolucionan capacidades mentales especiales, pasando por la revisión de la configuración de ciertos sentimientos forjados en la infancia que llegan a influir la vida del adulto, arribando por tanto a la conformación de controvertidas “desviaciones”. Sobresale una convergencia a exaltar “el” lenguaje como “la” creación humana más loable, por la cual le consideran superior entre las especies, siendo peculiar que su producción no radica en un órgano particular, sino en la conjunción del origen filogénico y su ontogénesis.

Con ese preámbulo, se introduce una interpretación a la obra de Saussure y su Teoría de la Comunicación (Mouning 1971), en la cual se sostiene que todo signo va acompañado de un significado y un significante, resaltando el carácter diacrónico-sincrónico de todo elemento lingüístico, a partir de sistemas de valores por necesidad arbitrarios. Profundiza en otras características tales como linealidad y discrecionalidad, relaciones propias en la generación del habla entre sonidos (significante) e imagen (significado), manifestaciones individuales dado el uso de acervos lingüísticos preexistentes al propio ser, todo al tiempo de establecer interacciones siempre en evolución. Respecto al paso de los idiomas a la lengua sincrónica, se enfatiza que todo signo alude a un sistema de símbolos lingüísticos distinto, por lo cual es menester tratar de identificar en qué se ha usado el signo y, como consecuencia, a cuáles significados se tiene que renunciar simultáneamente.

En este enfoque, el plano contextual es avasalladoramente determinante, así como ineludible la linealidad de la comunicación, al intervenir limitativamente el tiempo para poder consumarse y compartir sentidos. La dicotomía habla-lengua es vista como elemento cultural afirmativo del ser, el cual distingue entre código y mensaje. De aquí surge el planteamiento de casos de restricciones lingüísticas: analizando por oposición sistemas de signos distintos, se hacen aflorar significados. Por tanto, el estudio de los ejes de comunicación –paradigmático (vertical, posibilidad de priorizar significados) y sintagmático (horizontal, posibilidad de elegir entre varias palabras)–, resulta esencial para entender usos o renuncias a significa-

dos y significantes alternativos en cada sociedad, los cuales dan cuenta de la creatividad a que cada individuo logra acceder.

Las ideas anteriores se hacen más asequibles al revisar los fundamentos de la Hipótesis Sapir-Whorf, como parte de los estudios de Etnolingüística, definida ésta como la ciencia de los lenguajes y la forma de pensar de los pueblos. En la indagatoria sobre el origen del lenguaje, sea como mero reflejo de la realidad o como conductor de modificaciones de la imagen del mundo, se implica la separación entre lenguaje-pensamiento y lenguaje-realidad. En principio, al establecer la mutua influencia entre lenguaje y conocimiento, se evidencia que aquél siempre implica una visión del universo. El complemento analítico *ad hoc* lo constituye la psicolingüística, para referir la forma en que cada lengua codifica información en sistemas y cómo la descifran los receptores. Con ello, al tratar de combatir las consecuencias silenciosas del lenguaje, se ayuda y es al mismo tiempo obstáculo para investigar la experiencia de pueblos e individuos, concibiéndose tanto guía dentro de la realidad social, así como condicionante del pensamiento.

Resulta de interés ver como dos tesis, en principio antagónicas, pueden conformar una hipótesis. Sapir aportó su Teoría del Reflejo, en la que supone que cada lenguaje encierra una concepción del mundo “...el lenguaje, socialmente configurado, actúa a su vez sobre la forma en que la sociedad percibe la realidad”, siendo criticado por no considerar el condicionamiento social del lenguaje y por ciertos errores filosóficos, más se le reconoce creatividad. Whorf, por su lado, elimina la posibilidad de un mundo objetivo, señalando que “...el mundo es una corriente de impresiones que debe ser organizado por nuestro espíritu y nuestro sistema lingüístico”. La hipótesis resultante permitió formular el Principio de la Relatividad Lingüística, a saber: a) el lenguaje es un producto social que configura la forma de aprehensión del mundo que nos rodea y b) los individuos que piensan en sus respectivas lenguas, aprehenden el mundo de formas distintas. Sus críticos se centran en el círculo vicioso en que cae, llegando a afirmar que el experimento para demostrarla fracasó, más le reconocen aspectos recuperables, como haber evidenciado el problema del poder activo del lenguaje dentro del proceso cognoscitivo.

Vislumbrado lo anterior, se ofrecen los esplendentes aportes de Gusdorf (1957), el cual define al lenguaje, por un lado, como una función psicológica, lograda por montajes intelectuales sobre los anatómicos y, por otro, a la lengua como un sistema de expresión

adyacente a cada comunidad humana, siendo ambos datos abstractos. En cambio, la evocación a “la palabra”, designa una realidad humana, manifiesta en la expresión, pero como afirmación del orden moral y metafísico del individuo, cargada de intenciones y valores personales. El autor hace una amena revisión de la importancia de la palabra en la teología, así como de su importancia para los filósofos clásicos, quienes ven la realidad humana dividida entre lo individual y lo social. Llega a la diferenciación entre expresión (evidencia del yo) y comunicación (acotada por la sociedad), antinomia que inicia después de los 7 años de edad y que pone de manifiesto la insuficiencia de la palabra entre el logro de la afirmación del sujeto y la búsqueda simultánea del otro.

Gusdorf, enjuicia la posibilidad de comunicación auténtica, abriendo un hoyo negro en la conciencia, sobre todo al conectar la concepción del *Homo Elocuente* (se habla como para uno mismo, no existe el monólogo). Su noción de entendimiento del mundo de la palabra como evocación e invocación, aporta claves para posibles mejoras a la comunicación. Asimismo, trata sobre las técnicas de fijación de la palabra -sea el caso de la imprenta-, y su ancestral ética, adoptando un tono nostálgico respecto a la valía del *hombre de palabra*.

Ubicado dentro de un medio pragmático, Chomsky aporta sus fundamentos de Gramática Transformacional (Contreras 1971), en pos de explicar la extraordinaria posibilidad del lenguaje para ejercitarse una combinatoria gramatical infinita. Estudiando niños, integra tres factores del proceso: a) estímulos lingüísticos, b) capacidad lingüística y c) gramática adquirida (ésta somete los datos “a” al análisis por medio de la facultad “b”), tratando de desarrollar un método lógico que corresponda a “b”. Se dice que la Teoría Transformacional es fundamentalmente mentalista: la gramática describe una capacidad mental abstracta y la teoría lingüística describe una facultad todavía más abstracta, que es la de formular gramáticas. Sus conceptos analíticos centrales refieren los niveles de adecuación, gramática particular, gramática universal y el aprendizaje de la lengua, incluyendo las nociones de estímulo, reacción, esfuerzo y generalización. Con ello, Chomsky combatió a los conductistas que sostienen que el lenguaje sucede por imitación, negando la creatividad que cada individuo puede lograr. Skinner contraatacó, mostrando que mientras más explícita se hace la Teoría de Chomsky, más resalta su inadecuación. La diferencia respecto a Saussure, es que Chomsky usó la oración como unidad de análisis, mientras aquél apostó al signo y al lenguaje sincrónico.

En temprano artículo, Aktouf (1986) ejemplifica parte de lo postulado por los autores anteriores, preocupándose por el resultado del tipo de habla dominante en la vida fabril. Concluye que “...el habla es un instrumento de poder” (Aktouf 1986:17), acaparado por quienes dominan la relación. El cargo desempeñado en el lugar de trabajo determina formas especiales de habla. La oposición entre jerarquías es estructural y el plano lingüístico es su signo (Aktouf 1986:11). Aunque no es su interés demostrar que el no diálogo baja la productividad, el autor afirma que ello debiera preocupar al empresario, pues es un hecho que el individuo desea “reconstruirse” mediante la palabra en el trabajo, sugiriendo que el impedimento o compactación del tiempo de comunicación ataca a los criterios de humanidad.

En este punto, cabe citar la obra de B. Grize (1985), centrada en la función de las esquematizaciones, sea al tiempo de hablar (producción incidental para entablar relaciones simples) o de decir (implica afirmar). Al sostener que las actividades del lenguaje son dialógicas, le resulta esencial la noción de “interlocutores”. De las dos formas de utilizar el lenguaje, como decir y hablar, surgen esquematizaciones alusivas al resultado de cuando un interlocutor propone sus representaciones de las cosas y genera resonancia dialógica de conocimientos. Los problemas de los productos del habla se ubican en los niveles de representación (propuesta de esquemas), comunicación (destinador-destinatario) e intervención (eficiencia de la acción).

En la convergencia entre desarrollo neurobiológico e inteligencia infantil, es útil la obra de McCarthy y Atkinson (1997). Ellos afirman que “...muchos procesos de aprendizaje dependen de la habilidad para moverse” (McCarthy y Atkinson 1997:44), iniciando su estudio por las actividades relacionadas con el equilibrio. Realizan consideraciones sobre la importancia del control de brazo y antebrazo para escribir, de la cabeza para observar (explorar el mundo), la coordinación manos-ojos para desarrollar la habilidad al moverse y percibir profundidad, altura, etc. Por tanto, sostienen que los desarrollos físico, intelectual y social están muy interrelacionados.

Dichos argumentos sirven de preámbulo para la obra de Piaget y su Teoría Interaccionista, la cual describe etapas ideales en que se combina los enfoques maduracionista y ambientalista, para dar cuenta de las formas en que el humano aprende. En sus Seis Estudios de Psicología, sostiene la idea de que el desarrollo psíquico del individuo es similar al orgánico y, este a su vez, repite el de la humanidad, en proceso similar a la ecuación; “capacidad motriz + experiencia = aprendizaje por adaptación”. Adicionalmente, Piaget asume la

noción de “asimilación egocéntrica” del niño, la cual supone se transforma en “asimilación racional” a partir de los 7 años y conformada de los 14 en adelante; la evolución parte de la estructuración de la realidad a partir de razonamientos propios, pasando de la etapa de las intuiciones a la de las operaciones (Piaget 1979:60). Junto a las funciones constantes (necesidades e intereses), aparecen las estructuras variables (progresivas en el equilibrio de la actividad mental), desarrolladas bajo el doble aspecto, motor-intelectual y afectivo individual-social.

El aspecto motor-intelectual implica las primeras etapas del desarrollo de los reflejos (índicios instintivos y emotivos), costumbres motrices iniciales, percepciones organizadas y sentimientos diferenciados, hasta llegar a la inteligencia sensorio-motriz (o práctica), anterior al lenguaje y al pensamiento propiamente dicho. El aspecto afectivo, implica etapas que manifiestan inteligencia intuitiva con sentimientos interindividuales y espontáneos (de los 2 a los 7 años), operaciones intelectuales concretas e inicio de la lógica y sentimientos morales y sociales de cooperación (de los 7 a los 11-12 años), hasta el logro de operaciones intelectuales abstractas con formación de personalidad afectiva e intelectual en sociedad (de los 11 años en adelante). Piaget supera el conductismo de estímulos y respuestas, preguntándose cómo es que el humano conoce y aprende el lenguaje, siendo la respuesta la Teoría Constructivista, según la cual el conocimiento se construye por interacciones cada vez más eficaces entre sujeto-objeto, atribuyendo papel esencial a la inteligencia sensorio-motriz. Se deduce que, así como la filogenia aporta las claves sobre particularidades evolutivas de nuestra especie, la ontogenia fortifica las revelaciones sobre nuestra identidad viabilizada sobre esos logros. De aquí que Piaget sostiene que el proceso individual de conocimiento no debe ser acelerado, pues no se asimilará plenamente, lo cual si constituye el objetivo primordial de los Conductistas.

PARTE II

Enfoque psicológico

Las siguientes lecturas transitan por la exploración de la conciencia, exponiendo asombrosos métodos psicoanalíticos que van desde la hipnosis e interpretación de sueños -cuya finalidad es detectar enfermedades ocasionadas por fenómenos como el complejo de culpa-, hasta la revisión de las metaciencias, centradas en el conocimiento de “estados alterados”, descritos como el frenesi manifiesto en rituales colectivos -compartidos por algunas culturas y repudiados por otras-,

casos supuestamente demostrativos de una tendencia inconsciente a la pulsión de muerte. Se pregunta sobre causas por las cuales la anhelada búsqueda de “la” felicidad, objetivo primigenio de la palabra, parece estarse desquebrando ante la proliferación de prácticas sociales evocativas del “ideal ascético erróneo” -estudiado por Nietzsche-, paradójicamente de manera simultánea a la intensificación de esfuerzos por fusionar la tecnología biocibernética con el ser.

Al efecto, se relacionan bien lecturas que conectan el estudio de las funciones límbicas con las diversas formas de expresión humana, privilegiando la afectividad y la libido; esta, vista como objeto del instinto en el enfoque freudiano, alude, entre varios aspectos sorprendentes, por un lado a la *gestal* como superviviente filogénico del esquema “amigo-enemigo” -prevaleciente en el mundo animal-, y al manejo de los orificios corporales y la angustia de los 8 meses, posibles explicaciones de conductas infantiles o patológicas de ciertos adultos. La revisión va sobre la manifestación de conductas comunicativas, inclusivas, intrusivas, neuróticas o perversas. Así, las Obras Completas de Freud, tratan sobre el desarrollo afectivo y la construcción del sujeto en torno a sus conflictos intra-psíquicos. Al contrario que Piaget, que centró su objeto en lo exterior, Freud lo hizo en la mente, buscando el mundo interior y la subjetividad a través de la interpretación de sueños. Acuñó la noción de “acto fallido” como origen de ciertos complejos, y utilizó la de “transferencia” entre paciente y quien le ayuda a inducir la experiencia lesiva, sea por introyección, sublimación o fijación del Superyó (lo social interiorizado), del Ello (inconsciente que alude a las pulsiones fisiológicas) y el Yo, que sufre las contradicciones entre los dos anteriores, disponiendo mecanismos de defensa.

Freud supera con su metapsicología el esquema consciente-inconsciente, erigiendo la imaginativa teoría sobre el origen de la vida en una pulsión de materia inorgánica. Dada su concepción de la lógica de las pulsiones (regentes de la vida vegetativa y animica), supone que inmediatamente debió suceder otra hacia su supresión -representada por la muerte-, en un ciclo que se cumple a lo largo de la vida, pero de manera diferida a manera de subrogaciones. Huelga decir que sus teorías son pesimistas al concebir al humano como malo, dada su tendencia natural a la autodestrucción, recanalizada hacia los demás, “...triste descubrimiento para los moralistas”. En su Teoría de la Líbido, divide las pulsiones en eróticas (sanar, placer) y de muerte (agresión, destrucción), guiadas por la “compulsión de repetición”; ésta es traducida a una naturaleza conservadora del Yo (de lo reprimido a lo

represor, de lo consciente a lo inconciente), al Ello y al Superyó. La célebre Conferencia 32, centra el estudio de la angustia y la vida pulsional al tiempo de ejercer la función sexual, fuente de inquietantes argumentos sobre el enamoramiento del género cruzado hacia madre o padre, y los consecuentes complejos y castigos imaginarios de castración, sadismo o masoquismo (fase pre-genital, fálica o de impulsos sádico-anales).

En sus Cinco Conferencias, Freud profundiza la tarea psicoanalítica de prescribir perturbaciones neuróticas que ocasionan enfermedades, observando los síntomas; supuso que encontrando la experiencia traumática, puede reconducirse hasta la erradicación. Estudió la génesis de la disociación histérica (escisión de la conciencia), utilizando la noción de "campos de la vida anímica", a saber: a) traumas por afecto, b) doctrina de la represión (indole de deseos irreconciliables), c) sexualidad infantil (complejo nuclear de todas las neurosis al reprimir el placer con los padres) y d) olvidos (huida de la realidad insatisfactoria por regresión hacia la época cuando no existía la represión). Los tratamientos recomendados van desde la hipnosis/sonambulismo, hasta la ruptura de las resistencias conscientes (dejar que el paciente hable sin guión, propiciar ocurrencias, interpretar los sueños, acciones fallidas y causales), otorgando importancia crucial al comportamiento femenino.

Bajo el mismo tenor temático, aparece Pontalis (1965), interpretando la obra de Melanie Klein. Preocupada por la iniciación en la vida, innova al estudiar niños con problemas psíquicos -siendo que antes sólo se atendían adultos-, observando que el Yo y el Superyó aparecen antes de lo que se había supuesto. Descubre esos problemas a pesar de no poder utilizar con los niños el habla, llegando a su inconsciente a través de la observación de sus juegos -juguetes y dibujos-, sosteniendo que en ellos se proyectan. Establecen la noción de "relaciones objetales", sea el caso de llegar a ignorar la existencia de la madre, no así del seno. El proceso se torna esquizo-paranoide cuando el mismo objeto se vuelve bueno y malo a la vez (el seno que da leche o el malo que no aparece), convirtiéndose en una forma de enfrentar la caótica realidad; al crecer como persona escisionada, recomiendan la aplicación de la Terapia de las Reparaciones.

También Winnicott, en su obra *Realidad y Juego* (1979), analiza casos de niños pero desde la perspectiva del operando "falso Yo - Yo", en su relación dialéctica, considerada necesaria para descargar presiones a manera de escondite o reducto de placer. El autor refina las noción de "objetos y fenómenos transicionales", las cuales explican el reino de ilusión en que los estí-

mulos a las zonas erógenas es crucial. Lo transicional no son en sí los objetos, como suele creerse, sino las representaciones que surgen en el paso del bebé del interior de la madre a la vida exterior. Asimismo, se explora el papel que asume en la formación del verdadero Yo del niño, el tipo de cuidados provistos por la madre (vg., la forma de alimentarlo y manejarlo, permitirle chupar la mano o el respeto a sus cosas preferidas); ello se analiza como facilitadores o no de la integración del niño al mundo, principalmente al tiempo de remontar la importancia suprema de la madre, a manera de "zona intermedia de experiencia", la cual se conserva a lo largo de la vida, manifiesta en experiencias como el arte, la religión, la vida imaginativa y la labor científica.

Winnicott, al enfatizar los aspectos emocionales que intervienen en la formación del Yo durante el primer año de vida, encuentra tendencias innatas del desarrollo ontogénico sobre las bases neurobiológicas alcanzadas, describiendo nueve etapas: a) dependencia (la madre es crucial para cuidar lo que corresponde a la naturaleza del niño y a su dependencia de ella al iniciar el camino a la independencia); b) integración (aparece gradualmente a partir del estado primario no integrado, vinculado a experiencias afectivas o emocionales más definidas); c) personalización (la psique del niño llega a perder contacto con el cuerpo, entrando en fases en que le cuesta regresar, vg., al despertar del sueño); d) mente y psiquesoma (relación del desarrollo del cerebro con las funciones corporales); e) fantasía e imaginación (observables en el juego); f) realidad personal interna (fortalecimiento del Yo, traumas del exterior, objetos que adquieren interrelaciones vivas, sucediendo posibles ánimos depresivos y actitudes paranoides -como el rechazo a la nata de la leche-); g) vida instintiva (respiración, ingestión y excreción); h) relaciones objetales (espontaneidad, capacidad creadora y motilidad) e; i) agresión (capacidad de preocupación, deprivaciones y amor).

Enfoque social

Remontando el análisis del individuo y su medio inmediato, toca turno a la revisión de su socialización, iniciando con la introducción que Levi Strauss hace a la obra de Marcel Mauss (1991). Ambos hacen girar la comprensión del individuo interiorizado hacia el estudio de la forma en que en él influyen los patrones de la sociedad. Estudian la "psicología de los trastornos", sirviéndose del concepto "homeostasis", el cual alude la autorregulación de la constancia de las propiedades de sistemas orgánicos influidos por agentes externos. Así, los trastornos son vistos como relaciones entre

individuo y grupos, acercando la etnología a la psicología, subordinando ésta a la sociología. También utilizan la noción de “acto total” el cual implica que “...la sociedad sólo es real cuando se integra en un sistema” (Mauss 1991: 23 - 26); en otras palabras, que a) se relaciona lo social con lo individual y b) lo físico con lo psíquico. El análisis se complica al tiempo de intentar comprender el “acto mágico” como un “juicio”, diferenciando juicio sintético y analítico. No obstante, Strauss difiere de Mauss en que éste intenta reconstruir el todo a partir de las partes, superándolo al afirmar que “...la unidad del todo es todavía más real que las partes” (Mauss 1991:33).

La obra de Vallée (1985) es pletórica de convergencias temáticas. Sin abandono de la ambición modeística para lograr generalizaciones sobre la realidad compleja, intenta identificar los procesos simbólicos sociales teniendo la noción de poder como núcleo integrador. Aceptando aún lejanía del logro de una Teoría de la Representación Simbólica, trata de encontrar explicaciones no naturales ni científicas, sino analíticas al comportamiento humano -entrando en el estudio de los diversos sistemas de representación (antropológicos, religiosos, etc.)- e interconectar el ejercicio de las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad. Otorga crédito a los trabajos parciales de Levi Strauss (mitología), Turner (rituales), Middleton (brujería) y Godelier (religión), inclinándose por seguir las indicaciones metodológicas de Marx y la noción de “representación colectiva” que, aunque creada para explicar la producción de bienes, Valée la extiende al análisis de producciones “inmateriales”. Afirma que para conocer al humano en su totalidad, es necesario partir del conocimiento de a) sus productos; b) sus representaciones (nociones sobre la existencia de energía o potencias – vg., maná, agua bendita, etc.-) y; c) su proceso social.

Respecto al conocimiento de éste último, afirma que los rituales son instrumentos útiles para entender la representación, debiendo quitársele el epíteto de “locuras”, al ser actos planteados por el colectivo y concretados en forma de mitos, religión, brujería y magia (ésta de difícil clasificación teórica). En este punto, el autor converge con varios de los anteriores, al señalar la gran importancia de la palabra como acompañamiento instrumental simbólico por excelencia de todo ritual (Vallée, 1985:95). Siendo simbólicos todos sus actos, el ritual se dirige a los dos polos de la realidad humana, es decir al paso de un estado material a otro inmaterial, vinculando lo natural y lo sobrenatural, en teoría y práctica simbólica. El complemento analítico de cierre, alude a la noción de conciencia, la cual “...emerge de la comunicación simultánea de los

cerebros” (Vallée 1985:115), tornándose entonces en “conciencia colectiva”. Así, el concepto de Formación Económico-social marxista es transformado en Formación Histórico-social, teniendo como categorías explicativas a la CIENCIA, vista como estudio del medio material (economía), la CONCIENCIA, que se ocupa de los símbolos (relaciones) y la METACIENCIA, encargada de aspectos inmateriales (representaciones), usualmente negada en los países modernos.

Como constatación de lo importante del estudio de la metaciencia para entender la sociedad, viene al caso la lectura de Soares (1991), ejemplificativa del análisis del sistema simbólico de representación dentro de la difícil labor de pepena, en un basurero de Río de Janeiro. Ahí, se logran identificar a) valores sobre la dignificación en el trabajo; b) la libertad como valor rescatable aún en una situación laboral extrema (“sólo hay que superar el asco”) y; c) la antinomia de supervivencia a toda costa. La hipótesis del trabajo se dirige a explicar la situación como consecuencia del proceso de acumulación capitalista (explotación de unos por otros y entre ellos mismos), destacando los aspectos raciales relativos a la organización de la basura como actividad económica.

Siguiendo el ejercicio etnológico, entra la investigación de Jaulin (1979) en Dakuma, Bolivia, la cual destaca lo riesgoso de las intervenciones “bien intencionadas” en el hábitat de sociedades tradicionales, al poder ocasionar resultados nefastos. Es el caso de los misioneros que, al modificar detalles en la vida nativa, como hacerlos pasar de vivir en Bohío a Barraca de Chapa, estroppearon la sanidad, ventilación, circulación y forma de convivencia. Al no respetar el carácter individual de personas y cultura, sobreponiendo idiosincrasias, destruyeron la “casa colectiva”, basada en una sociedad sin jerarquías que derivarán de lo económico, fuertes vínculos no consanguíneos y cohabitación por elección del vecino, formadora de alianzas más fuertes respecto a las impuestas (el no reunirse por clases sino por mezclas grupales evita la jerarquización), asegurando tener siempre por vecino a un “aliado” –que es el otro y no el sí mismo-.

La investigación de Sahalins (1984) entre la tribu de los Nuer de Polinesia, aporta un intento de adaptación de una visión economicista para dar cuenta de los comportamientos atípicos de esa sociedad primitiva. La obra es interesante, aunque con fuertes cortapisas respecto a lo cuestionable de sostener que es posible explicar una sociedad en condiciones de subsistencia ínfima con instrumental económico, pues las magras relaciones de circulación, surgen como efecto y no causa del sistema social. El autor expresa ideas

con cierto matiz de velada apología al desarrollo capitalista (Sahalins 1984:131-142), así como un oculto triunfalismo detrás de la exposición de la supuesta insostenibilidad a largo plazo de la práctica de valores extraeconómicos como la generosidad, la reciprocidad, la cultura del favor y el rechazo al comercio con lucro.

Por su parte, Laing (1960) profundiza el estudio del controvertido sistema del falso Yo, más ahora como problema de un modo de ser esquizoide, técnica de aislamiento y evasión de la realidad, que pretende no ser el sí mismo pero sí el complemento de un Yo interior que se ocupa de mantener una identidad en libertad sin existencia objetiva, no encarnada e imposible de ser atrapada. El esquizoide niega la bi-dimensionalidad individuo-sociedad, sin la cual no se puede ser real; similar a un “ser sin máscara”, posee una pero en su falso Yo, diferente a la del ser “normal” y del histérico. Entre las características del esquizoide, figura que impide el surgimiento de expresiones espontáneas, adoptando una forma autónoma compulsiva propia (se inventa a sí mismo), con intensos ataques contra la realidad extraña que tiene dentro. La conducta observable que sirve para mantener una apariencia exterior normal, expresión del falso Yo, tiene repentina supresiones, observables a través de raros ataques de temor y odio, que hacen caer finalmente en aquello que causa la fijación o angustia psicótica, sea a manera de remedio o de delirio de persecución contra quien ha estado sometiendo el falso Yo. El caso del histérico es menos grave, pues sólo se disocia de mucho de lo que hace (no de todo), pretendiendo ante sí mismo no estar “en” lo que está; trata de obtener satisfacción por acciones cuya significación niega y se convierte en remedio de otros, obediente autómata hasta estados casi catatónicos.

Avanzando hacia las propuestas de soluciones, aparece la Etnopsiquiatría Psicoanalítica de Laplatine (1973), el cual provee una explicación etnológica al psiquismo, retomando parte de la Psiquiatría Metacultural de Devereux. No ignorando que la enfermedad mental puede resultar de alteraciones físicas, su interés se centra en las originadas en interacciones sociales. Ambos intentan curar enfermos mentales considerando procesos de “aculturación” y “deculturación”, a partir del diagnóstico de grados de adaptación individual al contexto social (no conciben sociedades enfermas, sino individuos). Laplatine estudia en conjunto comportamientos normales y patológicos, lo cual le permite entender sistemas culturales de reciprocidad y circulación simbólica entre enfermos y quienes no lo están. Postula leyes de funcionamiento de la cultura esquizoide, la cual quita lo que la infancia da, proveyendo “mecanismos compensatorios”,

manifestados en casos de danza, arte y diversas fugas neuróticas; cada sociedad los posee en su “inconsciente étnico”, que es su introyección. Luego, se torna axial el estudio de la forma en que suceden los procesos de adaptación cultural

La respuesta a lo que ha de considerarse lo “normal”, se observa desde tres puntos de fuga: lo que cae en la media estadística; lo exigido por convención y; lo percibido por ontología. Así, en Occidente, donde la naturalidad no suele ser lo sano, sino el adaptarse al comportamiento de la mayoría (fingir), apenas se está asimilando la catarsis como remedio válido a ciertas desadaptaciones mentales, ocasionadas por el medio cultural, sea por ser muy o poco demandante de esfuerzos del individuo. Intentar eliminar la psicosis por autosugestión, embonando la triada “enfermo-curador-sociedad”, convierte en un acto de fe tanto la labor del chamán como la del psiquiatra, que en esencia hacen lo mismo. La constante que reporta el estudio, es que varios países de Occidente están cayendo en esquizofrenia secular; el capítulo final alude el caso francés.

Chanlat (1990), se suma a dicha visión, en una epístola que centra sus conclusiones en la observancia de ciertos rasgos esquizoides dentro del medio académico; la destina al organizador de un seminario en administración en Francia, a manera de intento de reflexión sobre la importancia de incluir siempre temáticas que consideren ciencias humanas en la formación del gestor, enfatizando la axiología. La finalidad es que todo profesionista reasuma su función social, no sólo orientándose a la rentabilidad. Advierte rasgos culturales catastróficos en la presente formación en las universidades, asemejando la enseñanza del modelo transnacional americano a “dirigentes de opereta”. Formula recomendaciones sobre dimensiones que deben ser consideradas y espeta que, al no tener la empresa fin en sí misma, sino en sociedad, su responsabilidad es esencial contra el fomento a la destrucción de “la” cultura.

El curso concluye con un toque bucólico, a través de la obra de Zulueta (1992), en la cual, apoyado en su interpretación de Nietzsche, enfatiza lo relativo que resulta la búsqueda de “la” felicidad y lo paradójico de su estado actual, esto es, querer no hacer nada y volver a un paraíso ocioso que termina por dejar sin sentido la vida. El reto planteado es re-imaginárla, pues ciertamente se desea mucho, pero mal. La clave del error se atribuye a la pérdida de significado en cuestiones como combinar entusiasmo con crítica y amor con respeto. Sostienen que individuos de una parte de la civilización están llegando a extremos en que, pretendiendo corregir el rumbo, sea que se comportan

como anacoretas y evadidos de su realidad con tecnología o, por el contrario, como asiduos practicantes de técnicas de discusión que hacen recaer en otros los propios errores.

Al efecto, se retoma la noción del “ideal ascético”, preguntando *¿Es evitable querer ser bueno?* Ese ideal es padecido por quienes quieren reprimir sus propias tendencias y sufrir para acumular “méritos”, visión financiera del espíritu que lleva a falsos sentidos; Zulueta afirma que el buscar nuevos, a favor de la vida, significa recuperar la esencia humana en desmedro. Reflexionar sobre el mundo sin sentido, de signos estables pero con significados móviles -aceptante de la adversidad, el olor a muerte y las muletas culturales-, evoca *“concepciones negativas de la felicidad”*. Finaliza esbozando dudas sobre la capacidad de la humanidad para redefinir un ideal con nuevas normas, vistas como domeñamiento imperativo, dejando en *impasse* cuáles y para recuperar qué.

COMENTARIOS FINALES

Ojalá el lector coincida en que después de ubicar -en este orden- las ideas revisadas, es imposible volver a ver igual al ser humano. A decir del Dr. Chanlat, el contenido de la antología es emotivo, pues aporta la sensación de saber más sobre uno mismo y los demás. Entonces, la respuesta a la pregunta de qué es el humano se torna por necesidad personal, requiriendo de esfuerzos intelectuales supremos, reconocidas todas las vicisitudes hasta aquí recorridas. Se ha avanzado en el conocimiento de su génesis, principales particularidades psico-biológicas y rasgos característicos en sociedad que, hoy por hoy, dan cuenta de seres estupefactos. La evidencia empírica alinea en favor del negativismo que plantea la paradoja de poseer más caudales de información que nunca, sin que pretendan permear hacia el logro absoluto del *bien ser* de la humanidad. La pregunta que se agrega es ¿Espera a la humanidad más evolución, involución o intervención?

Valga dicho esfuerzo, la lucha cotidiana por lograr el propio equilibrio junto con el social, aquí parafaseado en términos de lo que implica el tránsito de la filogenia a la ontogenia. Luego se requiere hacer disponer de más espacios comunitarios que propicien la profunda, verdadera y trascendental reflexión sobre la identificación humana, con temas que evoquen desde aspectos de regodeo, hasta aquellos que reconocan al ser en descomposición. Remover ideas al respecto, agota la parte sustancial del quehacer investigativo, en espera de planteamientos que reflejen aspiraciones humanas cada vez más legítimas.

Por lo que toca a puntos específicos de las lecturas, merece mención especial la apoteosis que predominó respecto al lenguaje como logro humano, ensalzándolo por encima del conocimiento de otras formas de comunicación. En última instancia, no parece ocioso considerar estudios que especulan sobre el progresivo empobrecimiento tendencial de su uso, en tránsito hacia el empleo cada vez más sistemático de la semiótica corporal, tipos de vestimenta y contactos “no convencionales”. Se ocurre que remasterizar las ideas de Chomsky puede servir de caballo de Troya contra el empobrecimiento del lenguaje, más la lucha iría contra el auspicio de la influencia lingüística norteamericana, reduccionista a monosílabos y siglas, apreciativa de la brevedad que, dicen, exige la modernidad.

Respecto al escrito de Aktouf, salta lo poco realista de su propuesta, al tratar de cambiar con palabras el mundo empresarial y no a partir de ingeniar la creación de espacios apropiados para dignificar la comunicación laboral.

La lectura de McCarthy, es convincente en cuanto a que los desarrollos físico, intelectual y social del humano están intimamente interconectados en el logro de un ser equilibrado. No obstante, hacen falta argumentos que consideren lo que ocurre en los casos de discapacidad, en consideración a la demostrada férrea voluntad de muchos que la padecen, siendo casi siempre superior en perspectiva emotiva hacia la vida.

La lectura de Laplatine, provoca a seguir con la búsqueda de explicaciones sobre si al operar la aceptación general de las “rarezas de algunos”, se aceleran los cambios en la humanidad, tornando más difícil el control social. Esto podría ser causa de conocidos subsidios de los amos del *statu quo* a fundaciones peculiares, las cuales albergan seres “distintos” y lo concebido como sobrenatural. Por otra parte, de manera marginal, resulta necesario discrepar con Laplatine en su mención de la danza y el arte junto con las fugas neuróticas que conforman el “inconsciente étnico”, reduciéndoles a meros “mecanismos compensatorios” de la cultura esquizoide. Se intuye que en dichas expresiones humanas hay aspectos mucho más profundos y divergentes.

Finalmente, es de desear la inclusión de alguna lectura que verse sobre expresiones aparentemente inocuas como la risa, poderoso vehículo comunicativo que en el inconsciente, torna trivial lo posiblemente trascendental, tal como se constata diariamente al brotar hilaridad con “chistes” sobre diferencias de género, condición social, religiosa, racial o de costumbres. El lastimar al próximo por inconsciencia es un desafío

espiritual que contrasta con la redoblada energía que se aplica a, por ejemplo, la navegación espacial o pretender borrar el límite entre lo natural y lo artificial para controlar la agresividad o la depresión.

La luz que facilite una caminata congruente, puede encontrarse en la búsqueda de apuntalar la tendencia a enfatizar aquello que refuerce las particularidades de la ontogenia humana no animal. Empezar por re-examinar lo dado por hecho no parece mala idea. Es el caso de la aberrante creencia de que en los países del trópico no se tiene capacidad de generar “pensamiento de vanguardia”, sea por el clima, la religión, idiosincrasia o similares, todas justificaciones fomentadas en la historia de quienes la han escrito por etnocentrismo. El cuidado crítico se dirige a la posible involución, no descartable. Nótese que el contenido del concepto “desarrollo” ha mutado a lo largo de la historia, y nada garantiza que las impías leyes del *statu quo*, impuestas por la parte de la humanidad hoy dominante, caerán por sí solas; más no mejora el horizonte, de esperar la intervención del rencor de los oprimidos del mundo. Entonces, breguemos con ímpetu por la reflexión interdisciplinaria, contrafuerte inmediato de posibles hecatombes desde nuestro bastión intelectual, quedando pendiente revisar el origen, características e impacto de las filosofías más influyentes y su perspectiva, a la luz del desafío ético que plantean las ciencias tecnológicas del Siglo XXI.

REFERENCIAS

- Aktouf, O. (1986). *La Palabra en la vida de la empresa, hechos y perjuicios*. Colloquio HEC Montreal.
- Chanlat, Alain. (1984) *Gestion et culture d'entreprise: Le cheminement d'Hydro-Québec*. Montreal: Québec-Amérique,
- Chanlat, J. F. y R. Bédard. (1990) *L'individu dans l'organisation : les dimensions oubliées sous la direction*, Québec, Les Presses de l'Université Laval et les Éditions Eska.
- Colectivo (1975), *El aporte de Pavlov al desarrollo de la medicina*. Ed. Psifue, Buenos Aires.
- Conteras, H. (1971). *Los fundamentos de la gramática transformacional*. Ed. Siglo XXI.
- Enfoque. Boletín de Amnistía Internacional, V. XIII, No. 12, diciembre 1990.
- Freud, S. (1980). “La descomposición de la personalidad psíquica” (Conferencia 31). En: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933), O. C., Amorrortu Editores, Buenos Aires, vol. XXII.
- Freud, Sigmund, (1980). *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 24 tomos.
- Ginsburg, H. y S. Opper (1967). *Piaget y la teoría del desarrollo intelectual*. Madrid, Ed. Prentice Hall.
- Grize, Jelaise (1985). *La rupture entre l'entreprise et les hommes*. Ed. Quebec-Amérique.
- Gusdorf, Georges (1983), *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. L. Apostel <et. al. > Tecnos/Unesco. Madrid. 1983.
- Gusdorf, Georges (1957). *La palabra*. Buenos Aires, Ed. Galatea Nueva Visión.
- Hass, H. (1987) *Del pez al hombre*, Barcelona, Biblioteca Científica Salvat.
- Jaulin, Robert. (1970). *La Paix Blanche*. París. Éditions du Seuil.
- Laing, R. (1960). *El Yo dividido*. México, Ed FCE.
- Laplatine, François (1973). *L'Ethnopsychiatrie*. Paris, Éditions universitaires.
- Lewin, R. (1986). *Evolución Humana*. Barcelona, Biblioteca Científica Salvat.
- McCarthy, G.T. y H.W. Atkinson (1997), *Desarrollo del sistema nervioso*. París
- Mauss, Marcel. (1991). *Sociología y Antropología*. Ed. Tecnos, Madrid. [N. del T.] Mauss, Marcel, 1872-1950. *Sociologie et anthropologie*. Précédé d'une Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss, par Claude Lévi-Strauss. [5. éd.] Paris, Presses universitaires de France, 1973 [c1950]
- Mounin, G. (1971). *Saussure, Presentación y Textos*. Barcelona, Ed. Anatema.
- Piaget, J., (1979). *Seis Estudios de Psicología*. Barcelona, Ed. Seix Barral.
- Pontalis, J. B. (1965). *Después de Freud*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Reith, e. j. Breidenbach (1985), Texto Básico de Anatomía y Fisiología. Barcelona, Ed Doymal.
- Ruwet, J.C. (1975). *Etiología*, Barcelona, Ed. Henden.
- Sahlins, Marshall D. (1984). *Las Sociedades tribales*. Barcelona, Ed. Labor.
- Schaff, A. (1967). *Lenguaje y conocimiento*. México, Ed. Grijalbo.
- Segal, H. (1987). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Smith, C.U.M. (1981). *El Cerebro*. Madrid, Ed. Alianza.
- Soares, I. (1991). *Las Otras Caras de la Sociedad Informal*, ESSAN/IDE, HEC Montreal. Colaboración en el libro Las Otras Dos Caras de la Sociedad Informal. Una Visión Multidisciplinaria. Editores Alejandro Toledo y Alan Chanlat. ESAN-IDE, Lima, y Ecole des Hautes Etudes Comerciales, Montreal, Canadá. Artículo El Sector Informal: Sociedad y Cultura.
- Valee, L. (1985). *La Rupture Entre L'entreprise et les Hommes*. Ed. Quebec-Amérique.
- Winnicott, D.W. (1979). *Realidad y juego*. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Winnicott, D.W. (1980). *La Familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires, Ed. Hormé.
- Zulueta, Estanislao (1992). *Ensayos selectos*. Ed. Autores Antioqueños, Medellín.